



Acevedo Hernández.

La crítica y el público han juzgado con rara uniformidad como una de las mejores piezas, en la actual temporada del teatro chileno, esta comedia dramática en cuatro actos, de costumbres criollas, original de Antonio Acevedo Hernández.

Alrededor de una trama simple y fuerte, el autor ha tejido varias escenas de interés mantenido, que se distinguen por una sobriedad nada común en nuestros autores. Hay actos, como el primero, que son todo un acierto como teatralidad e insinuación de los diversos caracteres que actúan en el resto de la obra.

La obra, en general, tiene pasajes de verdadera emoción y pintura de tipos criollos muy bien observados. Pudie-



Lillo y Báguena, que hacen sus papeles con lucimiento.

ran suprimirse algunos términos que disuenan en el lenguaje de un huaso, tales como "Bufón", "La pureza y bondad" (éstos con sabor de prédica sacerdotal) y algunos otros que no empañan el éxito total de la obra.



La escena final. (Aguirrebeña, Pilar Mata, Italo Martínez y la Sra. Palacios)